



ANTICIPO EXCLUSIVO: AQUÍ LOS QUINCE MESES EN EL INFIERNO DE LECUMBERRI

Las cartas de Alvaro Mutis desde la cárcel

Acaba de aparecer un volumen que recoge algunas cartas enviadas en 1959 por el poeta colombiano, desde la cárcel mexicana, a su amiga la escritora Elena Poniatowska, quien hace una semblanza emocionada de una época que tuvo, entre otros, a Luis Buñuel como protagonista.

Por Alberto Duque López
Especial de tiempos del mundo

La historia hay que contarla desde el principio. Decir, por ejemplo, que en 1956 el poeta colombiano Alvaro Mutis era feliz en Bogotá con su esposa Mirreya y sus dos hijos, María Cristina y Santiago. Tenía una excelente posición como relacionista de la petrolera Esso, se codeaba con lo más selecto del arte y la sociedad colombiana, gustaba a manos llenas, comía en las mejores restaurantes, vivía rodeado de hermosas mujeres, hombres inteligentes y amigos muy cultos que sabían celebrar su profundo sentido del humor, su sabiduría sobre temas bizantinos y, sobre todo, su generosidad que no conocía límites ni fondos ajenos. Ese mundo feliz y brillante y envidiado se vino abajo cuando la compañía petrolera lo acusó de malversación de fondos, es decir, gastarse el dinero que no debía en ayudar a escritores y artistas que necesitaban que les tendiera la mano.

Para evitar mayores líos, Mutis viajó a Ciudad de México el 24 de octubre de 1956 con seis mil dólares que le había regalado su hermano Leopoldo y dos cartas de recomendación para dos personas clave en la vida mexicana de entonces: el director de cine Luis Buñuel y el empresario de televisión Luis Llinas. Durante tres años, según el testimonio chipense de Elena Poniatowska, periodista, cuentista y novelista, famosa por libros como *De noche vienes*, *Emersalda* y *La noche de Tlatelolco*, Alvaro Mutis en ese exilio forzado se convirtió en favorito de todos los cócteles, cenas, reuniones, almuerzos y tertulias que tuvieron lugar en el Distrito Federal, gracias a sus carajeados sonoras y

contagiosas, gracias a su devastador sentido del humor, gracias a sus inclinaciones monárquicas y también gracias a la imitación perfecta que hacía (si se hacía) de la voz cansada y aburrida de Pablo Neruda recitando sus poemas.

Las señoras se sienten seducidas por ese hombre alto, aguesto y varonil para quien no existen secretos de cocina, literatura, erotismo, pintura, música o cine. Todas caen rendidas a sus pies mientras teje toda clase de teorías sobre los temas más inalcanzables, como el erotismo en las comunidades copistas del siglo XVI. Poco a poco va volitando entre sus apuñalados oyentes y confiriéndoles algunos datos del personaje que actualmente cruza el mundo con sus historias traducidas a muchos idiomas, Magroff el Gaviero.

Un hombre inmenso

Octavio Paz, Carlos Fuentes, Luis Buñuel, Ali Chumacero, José García Ascot y su mujer María Luisa Elío (a quienes García Márquez habría de dedicar después *Cien años de soledad*, porque la versión francesa está dedicada al mismo Mutis), el pintor colombiano Fernando Botero y su esposa Gloria Zee, y otras figuras abren sus brazos, sus me-



Ese mundo feliz y brillante y envidiado se vino abajo cuando la compañía petrolera lo acusó de malversación de fondos, es decir, gastarse el dinero que no debía en ayudar a escritores y artistas que necesitaban que les tendiera la mano.

Todo era caviar, champaña, paseos, cócteles, homenajes hasta cuando Mutis sintió que lo estaban siguiendo por la calle. Un agente secreto lo puso sobre aviso. Había una solicitud de extradición y las autoridades mexicanas estaban listas a cumplir.

tas y sus coraciones a un hombre inmenso como éste, que se gana la vida escribiendo en revistas y en una agencia de publicidad. Todo era caviar, champaña, paseos, cócteles, homenajes, hasta cuando Mutis sintió que lo estaban siguiendo por la calle. Un agente secreto lo puso sobre aviso. Había una solicitud de extradición y las autoridades mexicanas estaban listas a cumplir.

El agente aceptó que se vieran una vez a la semana, se hicieron amigos y en una ocasión lo ayudó económicamente. Agradecido, le regaló un pasaporte mexicano, falso claro está, el cual debió ser destruido después. Varios meses después, cuatro agentes secretos detuvieron al escritor y lo condujeron a una de las cárceles más terribles del mundo, la de Lecumberri, construida con la forma de una enorme estrella entre 1885 y 1900, en los terrenos de un español de ese apellido. Funcionó durante 76 años pero se convirtió en el

Textual

México, 3 de septiembre de 1959

Hilena Querida:

No te había escrito a escribir porque de nuevo han venido algunos días negros en los que es tan difícil comunicarse, con silencio. La Cárcel se me convierte en una espesa intransparencia que todo lo tapa, un negro cabalgante en el que uno se hunde fácilmente. Buena, dejemos eso. Magnífico el reportaje que sobre "El Ochoambros" en "Madama". Los muchachos estaban emocionados, además tu valor para devolver el burro que intentaban escurrir Ravell y Co., y te agradezco cada palabra con un fervor enorme. Hay se bababa de hacer un homenaje en la Cárcel y de invitarte a comer con Alberto y otros amigos que nos han ayudado. La verdad que has estado grande y que el bien que haces es enorme. Serendo la vida de estos compañeros de un secido suero y de muchas maneras raras para cambiarle el rumbo.

¿Si le vienes la cara a Pacheco leyendo tus empones y viendo su gran foto! Eso te pagaría con creces todos tus devotos por nosotros. Yo quedé en las fotografías como un pederneta oscurito y tu referencia a mi inteligencia es de las cosas más agradables de tu parte, después de ver, ahora que ha venido el frío, todo lo que hubiera podido y debido yo hacer y no hice, en bien de la obra. Me dice Chacho que te reíste hasta la próxima semana. Te informo que ahora que me han nombrado "Mayra" de la cruja de turno —la H— tengo derecho a cinco visitas los domingos y ya no hay problemas y pueden ustedes venir siempre que quieran y tengan posibilidades. Dile a Alberto que vi un libro ilustrado por él —La Ruta de Hernán Cortés, de Bentz— cuyas ilustraciones me gustaron muchísimo. La verdad es que las he visto con mucho detenimiento y hacia mucho tiempo no veía algo tan bien hecho en ese campo tan difícil, y tan fácil, de la ilustración. Supe también que habías ido a ver a Mirreya y los niños para saber de ellos y contactarlos y comentarles algunas de las cosas relativas a la carta al Presidente y demás planes. Se le ha agradecido infinitamente. Es decir, así

de agradecer es una palabra ya tan usada que me va a faltar y a faltar. Lo sentí como una compañía profunda y sincera de tu parte y un interés fraternal de mi parte y eso me llegó muy adentro.

Otro fragmento

Sábado 17 de octubre 1959

Hilena Querida:

¿No te pasa a veces que los días se te vuelven como hilos de algodón sin sentido que hay que ir cargando no obstante hasta caer en la cama sin saber para qué o con quién va uno a despertar al otro día? Pues si te ha pasado alguna vez, y no te lo juro, comprenderás por qué me he podido escribirte en estas últimas semanas que han sido todas así para este aferrado poeta prisionero que te recuerda siempre con tanto cariño. Hasta ahora que me devolvieron mis dedos que estaba desconectados, he vuelto un poco a la vida con esa segunda asegura que es para mí la más segura. Con ella he recuperado fuerzas para escribirte y contarte algo de mis asuntos.

Las cartas de Alvaro Mutis desde la cárcel [artículo] Alberto Duque López.

Libros y documentos

AUTORÍA

Duque López, Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las cartas de Alvaro Mutis desde la cárcel [artículo] Alberto Duque López. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile